



OBITUARIO

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 26, n.º 93 (abril-junio), 2021, pp. 328-334
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555

Opresión y liberación en Chile. El testimonio de Charles Condamines (1940-2020)

Oppression and liberation in Chile. The testimony of Charles Condamines (1940-2020)

Jean Francois PETIT

jfpetit@netcourrier.com

Director de la Red Filosófica Intercultural (REPHi)

Instituto Católico de Paris, EA 7403. Francia

Recibido: 09-11-2020 • Aceptado: 20-01-2021

Es en el contexto de las interrogaciones que emergen a 50 años de la ascensión al poder de Salvador Allende en 1970 (Chile), que cobra pleno sentido este homenaje al recientemente fallecido Charles Condamines¹. Nacido el 8 de noviembre de 1940, se forma en teología en Toulouse (Francia) y en ciencias políticas en la Universidad de Lovaina (Bélgica), su carrera es representativa de una generación de sacerdotes que, como él, abrazarán luego la teología de la Liberación. Ordenado sacerdote en Rodez en 1965, es enviado a la Universidad de Talca en Chile para enseñar sociología, momento en que se acerca a miembros del partido Izquierda Cristiana (IC), asociado a la Unidad Popular, entonces presidido por el socialista Salvador Allende. Amenazado de muerte bajo el régimen de Pinochet, se refugió en la Embajada de Francia y se hizo cargo posteriormente de la Asociación *Amitiés Franco-Chiliennes* (Francia). El objetivo era apoyar la resistencia y disuadir a los cristianos de Francia de seguir el ejemplo de la Iglesia chilena, en ese entonces corrompida por el poder. Mientras tanto, pide a Roma su reducción a un estado secular, que termina por ser aceptada.

Signo de la reconversión de su capital simbólico, en 1979 se incorporó a la entonces poderosa Asociación tercermundista *Terre des Hommes*, de la que llegó a ser su presidente. En asociación con otras ONG, organizó la exitosa campaña "Come mejor aquí, vence el hambre allá". Elemento que ayudó a posicionar la reforma a los programas de ayuda alimentaria dentro de la Comunidad Económica Europea. Convertido en investigador en ORSTOM y docente sobre América Latina en la *École Polytechnique* (Paris), fue entonces una voz muy escuchada, que se preguntaba por la situación de la ayuda humanitaria "entre la política y los negocios", según el título de una de sus publicaciones, o sobre las "ilusiones de co-desarrollo sin recursos".

Sus libros son interpelaciones que sacuden la opinión pública, por ejemplo: *¿Quién le teme al Tercer Mundo?* (Seuil, 1981) o *El hambre, se puede vencer* (Seuil, 1983). Otros compromisos se agregarán a esta vida militante: su apoyo al *Instituto Panos* para una Prensa Libre en África, la ayuda a la promoción del trabajo

¹ « Salvador Allende. 50 ans après son élection comme président au Chili », *Nouveaux espaces latinos*, 304, juillet-décembre 2020, p. 8-10



de los inmigrantes para animarlos a poner sus habilidades al servicio de sus regiones de origen, a esto se suma la creación de una AMAP en Juvisy (Asociación para el mantenimiento de la agricultura campesina) y el apoyo a los migrantes refugiados por medio de la fundación *Asociación Juvisienne*. No hace mucho, mantenía un blog en la página web del periódico *Mediapart*, que cuestionaba en particular el fundamentalismo de las religiones.

Una de sus últimas intervenciones tuvo lugar en un encuentro público de la Academia Católica del Val-de-Seine, mientras, que devastado por la enfermedad presentaba en un grito dolido su libro *Yo era sacerdote y ya no soy cristiano* (L'Harmattan, 2019).

Para explicar la trayectoria Charles Condamines es necesario tener en cuenta los siguientes elementos. Podemos comenzar con la influencia de Ivan Illich, a quien frecuentó durante cuatro meses en 1969 en su centro de documentación intercultural (CIDOC). Allí también conocerá al brasileño Paulo Freire, autor de del método de alfabetización y evangelización de los sectores populares. Fue también editor en *Karthala* de una selección de comentarios sobre el evangelio del teólogo de la liberación Ernesto Cardenal, nicaragüense y ministro de cultura entre 1979-1987. Ernesto Cardenal quien fuera reprendido públicamente por el Papa Juan Pablo II durante su visita a Nicaragua en 1983, cuya sanción de suspensión *ad divinis* fue levantada en 2019 por el Papa Francisco (*L'Evangile et la liberation*, 1980), la contribución de Charles Condamines al desarrollo de la teología de la liberación es sin duda notable. Podemos evaluar el reconocimiento a su recorrido en el video documental que le dedicó una asociación de expresos políticos chilenos en Francia². Charles Condamines ha sido, por tanto, un "intermediario cultural" entre disciplinas (ciencia política, teología, antropología religiosa, etc.) pero también entre continentes (Europa, América Latina y África).

Su camino espiritual estuvo, ante todo, fuertemente marcado por su inserción en los barrios marginales, de donde extrajo el material para su tesis doctoral, presidida por Dr. René Rémond *La Iglesia católica en Chile, 1958-1975, ¿Complicidad o resistencia?* (L'Harmattan, 1976). Cuestionando con anticipación la crisis del cristianismo y del clero en Chile, especialmente en 1971 en su texto "*Reflexiones sociológicas sobre la crisis de los sacerdotes*" y en 1972 en su artículo premonitorio *¿Es el cristianismo una religión?* (Reimpreso en la revista *Contacto* en agosto de 1976).

¿Acaso podemos observar los indicios del problema estructural de la Iglesia en Chile, en el caso Karadima, escándalo que lleva el apellido de este sacerdote destituido de su dignidad clerical, autor de abusos sexuales desde la década de 1970? ¿Acaso la renuncia de los 34 obispos chilenos (incluidas las 7 que fueron finalmente aceptadas por el Papa Francisco en 2018) no son un síntoma? En otras palabras: ¿No debe la depuración de la Iglesia chilena tomar en cuenta a quienes, como Charles Condamines, denunciaron no solo el papel de la iglesia en la aceptación de un camino hacia la dictadura -la de Pinochet- pero además su corrupción interna? ¿No son ellos elementos que habrían generado finalmente la crisis pedófila?

Para responder a la radicalidad de estos cuestionamientos, la relectura de dos de sus artículos publicados en la Revista *Esprit*, puede resultar decisiva en un primer acercamiento.

El primero de ellos, fechado en febrero de 1974, se titula "*Cristianos chilenos entre el fascismo, la democracia y el socialismo*". El texto muestra el lugar prominente de los cristianos latinoamericanos en los procesos sociopolíticos, simplemente porque el cristianismo era mayoritario. Así, sin dejarse engañar por su posible instrumentalización, Charles Condamines ve en ello más bien la necesidad de una conversión por un compromiso político reorientado. De hecho, él es también representante de una teología política -bastante occidental en su concepción- en tanto sacerdote de la teología de la liberación marcada por el personalismo de Gustavo Gutiérrez. Ello es la prueba de una opción por los más pobres que se consideraba en ese momento ineludible, en un contexto de inevitables tensiones entre el Este-Oeste, entre el activismo de la CIA en América Latina y el castrismo³.

² Association d'ex-prisonniers politiques chiliens, entretien de Charles Condamines avec Luis Salas et Rosa Olmes, Bibliothèque de documentation internationale contemporaine, université de Nanterre, 2015.

³ G. GUTTIEREZ, *La force historique des pauvres*, Cerf, 1986. Voir aussi son intervention au colloque des 50 ans du CEFAL le 3 mars 2012

De tal modo, Charles Condamines, piensa que la izquierda cristiana podría ser una forma de contrarrestar la orientación marxista del movimiento popular, que había llevado al poder al presidente Salvador Allende (1970). En lo que le concierne, este sacerdote francés mantiene esta postura apoyado en Mons. Manuel Larraín Errázuriz (1909-1966), obispo de Talca, padre conciliar y primer presidente del CELAM. De hecho, este último había distribuido las tierras de su obispado entre los campesinos. Así, para Charles Condamines, no se debía repetir el error de la jerarquía eclesial cubana que se había opuesto a cualquier desarrollo sociopolítico y, de hecho, se había aliado con las fuerzas más conservadoras. La esperanza y el poder de la revolución cubana en América Latina estaban mal sopesados. Luego de su visita a Chile en noviembre de 1971 donde Fidel Castro había encontrado a un centenar de sacerdotes que se pronunciaron a favor de S. Allende, Charles Condamines es parte de uno de los 12 sacerdotes invitado en febrero de 1972 a La Habana, y recibidos por el líder máximo de la revolución cubana.

De hecho, Charles Condamines se encuentra en una lucha por la influencia: toda la estrategia socialcristiana implementada en América Latina se centró en tomar en cuenta la pobreza, el hambre, la falta de la vivienda, la desnutrición, como elementos centrales del diagnóstico y trabajo, posición alentada por la encíclica *Populorum progressio*. Este impulso es "desafiado" por orientaciones más radicales, mientras que el Partido Demócrata Cristiano (Chile) sigue siendo considerado insuficiente, una traducción política, ligada: a la ley natural, el Evangelio, al bien común y el respeto a las personas.

Pero al señalar también la voluntad de este partido de integrar a todos los "marginales" (sic) en la vida nacional, Charles Condamines también muestra los límites de esta estrategia demócrata-cristiana, cuyas motivaciones no son de todo claras ya que también se sitúan en oposición a las reformas "revolucionarias" defendidas por los marxistas. Así la pregunta es ¿cómo deberían haberse comportado ante esta situación la vasta red de sindicatos, círculos de estudio, universidades, grupos de jóvenes, familias y mujeres respaldados por la Iglesia? La estrategia unitaria y algo paternalista de la Iglesia no dejó de romperse a mediados de la década de 1960. Charles Condamines vio en ella el contexto del surgimiento de la "famosa" (sic) teología de la liberación, realidad y discurso que a sus ojos era demasiado combatida –lamentablemente- por los teólogos más tradicionales de Europa Occidental, sin entender el origen y profundidad de su interrogación. De hecho, la resistencia habría surgido de una mala comprensión de la perspectiva intelectual dentro de la cual habría evolucionado la teología de la liberación. En efecto, Charles Condamines presenta esta postura no como resultado de un discurso especulativo -que hoy es cuestionado por los historiadores de la teología de la liberación⁴- sino más bien como una perspectiva teórico-práctica distinta de la Doctrina social de la Iglesia (DSI), que de forma retrospectiva puede mostrar también el origen de las dificultades de la misma.

¿Rechazando cualquier reflexión teológica que se presente como una "reflexión segunda" inadecuada a las realidades vividas en América Latina, Charles Condamines no la condena, en este radicalismo voluntarista, a un aislamiento, en el mismo momento en que debería haber continuado dialogando fuertemente con otras teologías? Por supuesto, él vio que las Iglesias nunca eran inocentes respecto al sistema político en el que viven. Pero con ello hizo más nebulosa la interacción necesaria entre teología e Iglesia, en el momento en el que la Democracia Cristiana (Chile) seguía presentando a la teología de la liberación como una "nueva herejía" (sic).

Es cierto que la Juventud Universitaria Católica Brasileña ya había puesto en tela de juicio la existencia de un reformismo profundo cristiano, esto desde principios de la década de 1960. ¿Pero desde el cristianismo se debería respaldar directamente o autorizar indirectamente una alianza con los partidos marxistas, o el uso de sus redes, o el uso de sus análisis? El debate será recurrente hasta la condena y luego la rehabilitación

à Paris.

⁴ Cf J. SILVA, « La teología de la Liberación », *Teología y Vida*, vol L, 2009, p. 93-116 (séminaire des professeurs de la faculté de théologie de l'université pontificale du Chili de 2008).

de la teología de la liberación en los años ochenta⁵. Indudablemente, había algo romántico en decir, como en 1848 en Francia que el socialismo era un "cristianismo plenamente vivido" (sic).

De hecho, hoy existe poca conciencia de las profundas divisiones internas que hay en el seno de la Iglesia chilena. En agosto de 1968, 200 sacerdotes, religiosos, obreros y empleados ocuparon la catedral de Santiago para denunciar la "estructura de poder, dominación y riqueza en la que se ejercía -con demasiada frecuencia- la acción de la Iglesia", mientras el Cardenal Silva Henríquez veía, en las declaraciones de Charles Condamines de ese momento, "el día más triste de la historia de Chile" (sic).

Esta división tuvo su correlato también al interior de las congregaciones religiosas, como por ejemplo en los Asuncionistas, que habían guardado en la memoria la historia del padre Bruno Delpouve fallecido en 1921 durante las huelgas obreras de 1921 en Lota. La congregaciones aceptando su presencia entre los pobres de Lota y en la Población San José de Chuchunco en 1968, importaba métodos de la Juventud Obrera Católica europea (JOC), mientras que por otra parte se hacía cargo de parroquias más "exclusivas" como la Parroquia de la Avenida el Golf de Santiago Poniente, todo esto manteniendo su predilección por la religiosidad popular en la Basílica de Lourdes en Santiago⁶.

Conviene analizar la resistencia concreta que existió a las orientaciones de 1968 de la Asamblea Plenaria del Episcopado Latinoamericano de Medellín, que en realidad pretendía traducir para América Latina la visión eclesiológica del Vaticano II. Según Charles Condamines, el aniversario de Medellín no será más celebrado unos pocos años después de su realización por los cristianos más comprometidos políticamente a la izquierda.

Así, en su artículo de 1974 en la revista *Esprit*, denuncia la ilusión de toda "tercera vía". Según él, "los vastos sectores populares seguían enredados en las redes ideológicas del socialcristianismo" de la que la izquierda cristiana chilena buscaba emanciparse. De hecho, si la Iglesia católica había reconocido la legitimidad del acceso al poder de Salvador Allende, lo que ya era un gran paso, la participación de los cristianos en la construcción del socialismo que intentaba encarnar era motivo de preocupación de parte de la jerarquía. Según él, ésta se debatió acaloradamente durante varios días. Pero, en retrospectiva, la politización excesiva de las comunidades cristianas pareció haber sido un obstáculo. La Secretaría de Cristianos por el Socialismo no dejó de difundir ampliamente documentos sobre la teología de la liberación. Charles Condamines estimaba que en 1974, 300 de los 1.500 sacerdotes del país estaban a favor de seguir adelante con este proceso. Pero, acaso ¿no era utópico querer "hacer efectiva la contribución cristiana al surgimiento del hombre nuevo" (sic)?

¿No fue la advertencia de los obispos chilenos de 1971 que incitaban a los sacerdotes a no adoptar una postura política partidista una indicación no solo de su gran influencia en la sociedad, sino también de las líneas divisorias que se hacían cada vez más pronunciadas? Por el contrario, recordando la misión específica de la Iglesia y reivindicando su neutralidad, ¿no iban los obispos a promover a que ella se encerrase, cuando, precisamente, pretendían servir a la unidad y al diálogo a lo largo de toda la vida de la sociedad chilena?

La Iglesia así parece haber absorbido parte de la violencia social en sí misma, viviéndola en 1972, como dijo el Cardenal de Santiago como "el espectro apocalíptico de la guerra fratricida". Esta cuestión de la violencia parece recurrente en América Latina. Y sigue siendo tema de interrogación en 2018 por parte de Juan Carlos Scannone, uno de los inspiradores del Papa Francisco⁷.

⁵ CONGREGATION POUR LA DOCTRINE DE LA FOI, *Instruction Libertatis Nuntius sur quelques aspects de la « théologie de la libération »*, Rome, 6 août 1984 ; *Instruction Libertatis conscientia sur la liberté chrétienne et la libération*, Rome, 22 mars 1986.

⁶ F. ALIAGA ROJAS, « L'action missionnaire assumptionniste au Chili » dans : B. HOLZER (éd.), *L'aventure missionnaire assumptionniste* [Actes du colloque d'histoire du 150^e anniversaire de la Congrégation des Augustins de l'Assomption, Lyon-Valpré, 22-26 novembre 2000], Maison générale des Assomptionnistes, Rome, 2005

⁷ J. C. SCANNONE, « violence socio-politique, communauté chrétienne et libération », (dossier sur la violence) *Transversalités*, 147, octobre-décembre 2018, p. 65-80.

Entonces, ¿cómo continuar el proceso de cambio destinado a liberar a los pobres de su situación de injusticia y miseria, al tiempo que se entiende de un contexto extremadamente tenso de la sociedad? Vemos a través del artículo de 1974 de Charles Condamines que la Iglesia todavía estaba en una posición de mediación: por ejemplo, la organización de un encuentro entre Salvador Allende y el presidente de la Democracia Cristiana Patricio Aylwin, prueba de que no había renunciado a nada de su influyente poder.

En este contexto, Charles Condamines señala que la jerarquía eclesial no dejó de mostrar una cierta ambigüedad después del golpe, sin querer por otra parte respaldar directamente a la Junta militar. Así, la iglesia empleó un discurso sobre la unidad del país, de la patria, sobre el respeto a la ley, que la derecha había explotado en gran medida al criticar al gobierno de S. Allende. Según él, la Iglesia Católica podría haber podido limitar el totalitarismo de la Junta. Pero lo hizo poco, o mal. Ella no dejó de ser cortejada, mientras la represión estaba en pleno apogeo: 80 sacerdotes extranjeros fueron obligados a abandonar el país, entre otros Charles Condamines, amenazado de muerte. En 1974 notó, no sin discreta amargura, la alegría de los obispos reaccionarios ante esta "limpieza" que desmantelaba la franja progresista de la Iglesia de Chile, "cerrando", en sus propias palabras, "el fin de una esperanza".

La conclusión es implacable: "Cualquiera que haya perdido alguna vez la esperanza de que 'esto podría cambiar' se verá confirmado en su pesimismo". La desilusión fue, por tanto, grande sobre la capacidad reformista de la Iglesia, por temor a que fuera revolucionaria, "Las nuevas ramas fueron barridas por la represión escondiendo un viejo tronco de inmovilidad", dijo Charles Condamines.

Demostrando de alguna manera un "derecho de participación" sobre el tema, vuelve sobre tema con su artículo *¿En Chile, una cristiandad triunfante?* en la revista *Esprit* de febrero de 1976. Para él, el juego se habría perdido definitivamente tras un enfrentamiento entre poder espiritual y poder temporal a los inicios de la dictadura. La voluntad de una "convivencia pacífica" habría sido ratificada por la Comisión Permanente del Episcopado chileno en septiembre de 1973. ¿Acaso el general Pinochet, no se presentaba a sí mismo como el instrumento utilizado por la Divina Providencia para salvar la Patria amenazada por el "cáncer marxista"? Charles Condamines parece estar particularmente resentido con la Democracia Cristiana de Eduardo Frei por presentarse como equidistante del fascismo y del socialismo, cuando en realidad se encontraba dividida entre una simpatía por una izquierda cristiana sometida a la represión, presentada como disidencia "allendista" a la Democracia Cristiana, y una tendencia proclive a encontrar arreglos con la Junta Militar.

El primer desafío fue salvar al *Comité pro Paz*, un organismo interreligioso de ayuda, que el gobierno acusó de estar infiltrado por marxistas. Las grandes peregrinaciones, como la peregrinación al Santuario de Maipú en 1975 fueron prohibidas por las autoridades militares, lo que obligó a los obispos a tomar medidas pidiendo a los cristianos que fueran individualmente a pie. Pero la resistencia al general Pinochet se vio atenuada por la sustitución en la Arquidiócesis de Santiago del Cardenal Silva Henríquez por Mons. Fresno, más favorable a la Junta Militar. La "injusticia institucionalizada", que la Asamblea de Medellín había denunciado, encontró un rostro concreto en este "entendimiento cordial" entre la Iglesia y la dictadura en Chile, mientras que para Charles Condamines adherir al Evangelio significaba no permanecer neutro ante la propaganda que buscaba mantener la idea de una "cruzada en nombre de la civilización cristiana".

De hecho, el mantenimiento de la pobreza generalizada y una conciencia insuficiente de los temas llevó a la imposibilidad de comprender y evitar esta trampa cultural, basada en la desviación de la doctrina católica para fines precisos. Así, Charles Condamines llegó a la conclusión de que la instrumentalización ideológica de la fe evangélica duraría mientras el nivel de la comprensión del Evangelio siguiera siendo insuficiente. Pero sobre todo, en su artículo de 1976, consideraba que todavía habían algunos cristianos comprometidos con valentía en la lucha por el respeto a los derechos humanos, aunque tenían la impresión de ser defraudados por sus jerarquías. Así, el tablero de ajedrez político-teológico se reorientó hacia posiciones conservadoras mientras que las posibilidades de acción, organización y expresión de los cristianos de izquierda estaban en ese entonces extremadamente limitadas por la represión.

Irónicamente, ¿no vimos al mismo tiempo que los seminarios se llenaban, las parroquias volvían a la vida, los movimientos juveniles y las organizaciones benéficas ahora en pleno apogeo, en detrimento de

sindicatos y partidos considerados demasiado politizados? A partir de entonces, fue fácil decir, como lo dijo en ese momento el secretario del Comité Permanente del Episcopado chileno Mons. Camus que: "Dios saca siempre bien del mal". Charles Condamines, por su parte, consideró que Chile se había convertido en un "estado totalitario" (sic) ejerciendo presión y control sobre todos estos colectivos cristianos. Debería haberse visto que en este régimen "con democracia limitada" (sic) la institución religiosa ya asumía sólo funciones sociales sustitutivas ligadas a la naturaleza del régimen vigente. Charles Condamines, se cuestionaba por la realidad de esta "renovación cristiana", frente a la ausencia de toda libertad de asociación y reunión hacía de las peregrinaciones, en particular, un escuálido refugio. Sin la importantísima solidaridad internacional de la época, ¿habrían sobrevivido los comedores populares o las otras iniciativas, como la defensa a los presos políticos?

De hecho, según Charles Condamines, la Iglesia chilena se equivocó en su deseo de ser una fuerza constructiva que promoviera el diálogo entre el gobierno de Pinochet, haciendo concesiones innecesarias al poder. Llama la atención la radicalidad de sus declaraciones y, sobre todo, cierta molestia por la "paciencia" (sic) que se pedía a los cristianos, en la falsa esperanza de una "conversión" del general Pinochet. Sin la determinación del juez español Garzón de establecer una orden de arresto internacional acusándolo en 1998 de "genocidio, tortura, terrorismo internacional y secuestro" ¿Acaso se habría logrado su arresto y su puesta bajo arresto domiciliario en Londres, antes de que fuera enviado de regreso a Chile en 2000, 6 años antes de su muerte, sin aclararan plenamente las acciones de la Junta militar?

Por tanto, las preguntas abiertas en 1976 por Charles Condamines siguen sin resolverse, independientemente de su propia trayectoria personal que lo llevó a abandonar el catolicismo. Así: ¿por qué el cristianismo es vigoroso cuando el pueblo es humillado? ¿puede el espacio socialcristiano expandirse sólo a expensas de un tejido vivo de las organizaciones democráticas? ¿Por qué esta tendencia a coludirse con el poder político? Hablando en un registro maritano, defendido en Chile por el filósofo Jaime Castillo Velasco, ministro de Frei y futuro presidente de la Comisión Chilena de Derechos Humanos y de la Comisión de la Verdad y Reconciliación en 1990⁸, cuando la teología de la Iglesia se liberará de las disputas entre el sacerdocio y el imperio; cuando, por otra parte, ¿con demasiada frecuencia se lleva bien con el fascismo? ¿Dónde está la responsabilidad evangélica al situarse en contextos de opresión, cuando el caso de Chile ha mostrado la preferencia de la Iglesia por las "obras de sustitución", en detrimento de un movimiento popular autónomo? ¿Si este es el caso, la paz conquistada del bien común no será "la de los cementerios" (sic)? Entonces, incluso dotada de grandes recursos que podrían paliar los problemas inmediatos a resolver, en este sentido ¿promovió realmente la Iglesia la implantación real del cristianismo entre las masas populares?

En 1976, Charles Condamines abogó por un nuevo modo de existencia, un nuevo modo de presencia en el mundo, liberado de realidades temporales autónomas. Pero, ¿debería la Iglesia buscar primero el fortalecimiento interno? Estas cuestiones siguen siendo de actualidad y son el objeto de investigación del teólogo norteamericano William Cavanaugh, él mismo presente en Chile durante la dictadura militar. En su notable libro de 1998 *Torture et eucharistie*⁹ señala: ¿Nos podemos contentar con "espiritualizar" las estructuras de la vida política y pública, como pensaba Jacques Maritain? De hecho, los cristianos en Chile han torturado a otros. Solo un cambio en la eclesiología hubiera podido derrotar la política de muerte de la Junta. No fue posible esto para la teología de la liberación. Pero ella realizó un verdadero trabajo de socavamiento. Ella ayudo a repensar dolorosamente el lugar de los cristianos en la Ciudad.

⁸ J. CASTILLO VELASCO, *En defensa de Maritain*, Editorial del Pacífico, 1949.

⁹ W. CAVANAUGH, *Torture et eucharistie*, Ad Solem, 2009. Voir aussi : S. BRISON, H.-J. GAGEY, L. VILLEMEN, *Eglise, politique et eucharistie. Dialogue avec W. Cavanaugh*, Cerf, 2016 ; S. BRISON, *L'imagination théologico-politique de l'Eglise. Vers une ecclésiologie narrative avec W. Cavanaugh*, Cerf, 2020.

BIODATA

Jean Francois PETIT: Francés. Doctor en Filosofía, profesor del Instituto Católico de París, EA 7403, y Director de la Red Filosófica Intercultural (REPHi). Escribe frecuentemente para la sección Libros del periódico *La Croix*. Miembro de la Asociación de los Amigos de Emmanuel Mounier. Su correo: jfpetit@netcourrier.com

¡EVITE FRAUDES!

Este es un verificador de tablas de contenidos. Previene a la revista y a los(as) autores(as) ante fraudes. Al hacer clic sobre el sello TOC checker se abrirá en su navegador un archivo preservado con la tabla de contenidos de la edición: AÑO 26, N.º 93, 2021. TOC checker, para garantizar la fiabilidad de su registro, no permite a los editores realizar cambio a las tablas de contenidos luego de ser depositadas. Compruebe que su trabajo esté presente en el registro.

User: uto93

Pass: ut26pr93

Clic logo

